

Catálogo de exposición

Páginas del mundo persa

Edmundo Saavedra*



Fotografía Gliserio Castañeda

Las exposiciones internacionales organizadas por el INAH a través de la CNME promueven la difusión de diversas culturas y países. Los resultados no son vanos ni efímeros: tan valiosa como la exposición misma es la edición del catálogo de *Persia: fragmentos del paraíso*. Tesoros del Museo Nacional de Irán, muestra que permaneció durante siete meses en el Museo Nacional de Antropología. A continuación se hace un recuento por capítulo de esta publicación, que derivó directamente de la curaduría.

LAS OCUPACIONES DEL PALEOLÍTICO MEDIO E INFERIOR EN IRÁN: UNA RESEÑA

El arqueólogo Fereidoun Biglari, responsable del Centro para la Investigación del Paleolítico del Museo Nacional de Irán, resume la primera fase de ocupación en tierras iraníes. Asociadas

con este periodo se encuentran evidencias de homínidos como el *Homo erectus* y *Homo ergaster*, especies que para subsistir desarrollaron una tecnología a fin de producir herramientas de piedra utilizadas en el corte y la trituración de alimentos.

Estas primeras industrias fueron la olduvayense y achelense. La primera, fechada en la región de Kashafrud hace aproximadamente un millón de años, es posible que esté asociada con el *Homo erectus*, y la segunda con el *Homo ergaster*. La achelense se diferencia de la olduvayense por la variedad de formas y la especialización de los utensilios, entre las que destacan los cuchillos y las hachas de mano y bifaciales.

La tradición achelense desapareció entre 250 000 y 150 000 aC y fue remplazada por la musteriense, relacionada con el hombre de Neandertal y al parecer con los primeros *Homo sapiens*. El cambio tecnológico del paleolítico al neolítico se vio reflejado en el desuso de grandes herramientas, sustituidas por pequeñas lascas transformadas en instrumentos como raspadores, punzones, puntas, raederas y cuchillos. El elemento distintivo de esta industria fue la técnica Levallois, aplicada para extraer lascas con morfologías similares entre sí.

ELAM Y LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

El doctor Daniel Potts, responsable en Irán de las campañas de excavación de la Universidad de Sidney, Australia, expone la diversidad del territorio iraní, desde sus ecosistemas, con zonas nevadas en las provincias de Gilán, los ambientes desérticos del Dasht-e Lut y los valles fértiles de los montes Zagros, hasta las áreas costeras de los mares Caspio y Negro. La diversidad cultural, evidente en la lengua, la vestimenta, los estilos arquitectónicos, la ideología y las costumbres sociales, es destacada por el autor. Uno de los logros más importantes en la economía de las primeras civilizaciones del llamado epipaleolítico fue la domesticación de especies como cabras y ovejas. Los grupos humanos se movían de forma estacional –durante los meses de estiaje migraban a las partes altas de los montes Zagros y en invierno bajaban a las llanuras de Deh Luran, a sitios como Ali Kosh–, patrón que conservan los actuales pastores nómadas de Irán. En 340 aC hubo una influencia de culturas al oeste del territorio, que introdujeron el primer sistema de escritura desarrollado en Uruk, el protocuneiforme, aprovechado para controlar y registrar raciones, volúmenes y medidas de líquidos, pieles, madera, animales y tierras. En Susa, por ejemplo, los textos eran de carácter económico, a diferencia de Uruk, donde se han encontrado los llamados "textos léxicos".

PERIODOS MEDO Y AQUEMÉNIDA

El doctor Shahroukh Razmjú, del Departamento de Estudios Aqueménidas del Museo Nacional de Irán, explica que el nombre de

Irán es una forma simplificada de *Airyanem-vaēja* –el "lugar de los arios"–. La llegada desde el norte de sociedades "arias" –que significa "los nobles"– hasta tierras iraníes transformó la situación política y social, pues introdujeron rasgos estilísticos y tecnológicos a la cultura conquistada. Desde entonces se distinguieron tres grupos: medos, persas y partos, que mantuvieron interacción con los nativos de Irán e incluso se aliaron con ellos para defenderse de los asirios.

Los medos, el segundo pueblo más importante del imperio después de los persas, se organizaron bajo un sistema tribal con líderes locales y castillos fortificados, regidos por un rey con sede en Ecbatana. El imperio persa, conocido también como la dinastía aqueménida por el legendario ancestro Achaemens, que gobernó en 700 aC y fue fundador del reino persa, tenía su centro en Parsa (Persia), al sur de Irán, cerca de Anshán, la capital de Elam. Es muy posible que los elamitas cedieran el poder a los persas en forma pacífica y que desde entonces fueran aliados. En esa época tres grandes reinos gobernaban Oriente medio: Media, Lidia y Babilonia, pero con el ascenso al poder de Ciro el Grande los papeles cambiaron y el pequeño reino persa se convirtió en el más importante conocido hasta ese momento.

IRÁN EN LA ÉPOCA DE LOS PARTOS Y LOS SASÁNIDAS

El doctor Michael Alram, curador del Museo Kunsthistorisches de Viena y de la exposición *Siete mil años de arte persa*, describe cómo en 330 aC Alejandro Magno derrocó al imperio aque-



Arriba izquierda Ritón con cabeza de cabra **Arriba derecha** Escultura de toro **Abajo** Fragmento de banda ornamental
Piezas de oro del período aqueménida (550-330 aC) **Fotografías** Ebrahim Khadem Bayat



Detalle de un cuenco de plata, periodo sasánida (224-650 dC)

Fotografía Ebrahim Khadem Bayat

ménida. El célebre estratega afianzó la unión política con los pueblos conquistados, de manera que numerosos iraníes se integraron a su círculo de asesores. A él se debe la permanencia de elementos de la cultura griega en el espacio social iraní. A su muerte, el 13 de junio de 323 aC, los diádocos comenzaron una serie de luchas intestinas por el poder.

El imperio seléucida destacó por el libre comercio e intercambio cultural del este al oeste. Su estructura social era muy dispersa, con

pequeños reinos organizados por sus propias dinastías y una administración regida por el sistema aqueménida de satrapías.

En 250 aC el pueblo de los partos invadió el noroeste de Irán y controló la provincia seléucida de Patria; una vez allí fueron llamados partos. Cuando Mitridates I tuvo el control, desestabilizó la hegemonía seléucida-griega en Irán y Mesopotamia. Los partos dominaron Irán por más de cuatro siglos, desde 274/238 aC hasta 224 dC. Su organización social se basaba en la nobleza; es decir, no sólo el rey la sustentaba, sino que estaba distribuida entre la clase sacerdotal y los terratenientes más ricos, además de las siete familias o "clanes".

Los sasánidas, considerados la tercera dinastía iraní más importante, controlaron el imperio persa desde 224 dC hasta la conquista islámica, a mediados del siglo VII. Su primera capital fue un pequeño centro llamado Fars o Farsistán, en el suroeste, cuya fecha de fundación se remonta a principios del siglo III. Fars era considerada la cuna del linaje aqueménida, pues desde allí Ciro y Darío partieron para establecer su hegemonía en el mundo conocido. De acuerdo con la tradición árabe, la dinastía se inició en Sasán —de ahí el nombre de sasánida—. Por desgracia, las fuentes escritas para reconstruir este capítulo de la historia iraní no son fiables, ya que la mayor parte tiene un origen griego y carece de objetividad. Otros escritos y evidencias sobre sucesos de esa época son tardíos. A esta reconstrucción se suman los vestigios arqueológicos, como los relieves rupestres.

Gran parte de la cultura sasánida se prolongó por más de cuatro siglos y fue adoptada por la mayoría de los conquistadores islámicos, que a su vez la difundieron en la Europa medieval.

LAS ARTES VISUALES DURANTE EL PERIODO ISLÁMICO

Los doctores Sheila S. Blair y Jonathan M. Bloom, catedráticos de arte islámico en el Norma Jean Calderwood Boston College, reflejan cómo los conquistadores árabes impusieron la escritura y su lengua a los iraníes no sólo para introducir la nueva fe —sustentada en el Corán—, sino también para los negocios de la incipiente sociedad islámica.

La escritura nunca jugó un papel importante entre los sasánidas hasta la llegada del islam, cuando se convirtió en un arte relevante usado para ornamentar todo tipo de objetos: platos, escudillas, va-



Interiores del catálogo con vista de la copa de Marvdasht, tercer milenio aC, plata
Fotografía de la copa Ebrahim Khadem Bayat **Diseño** Deborah Guzmán

sos, lujosos textiles y textos fundacionales. Esto condujo a la creación de estilos caligráficos. El libro sagrado del Corán fue integrado como parte de la decoración de obras de arte religiosas, como los mihrabs (nichos de oración) y los *minbars* (púlpitos), y de la arquitectura en general, también ornamentada con motivos vegetales.

Una característica del arte persa fue su capacidad para retomar elementos de otras culturas y adoptarlos con nuevas connotaciones; ejemplo de esto es el ave fénix, devenido *simurgh*, cuya ondeante cola embellece muchas obras. Sus técnicas más sobresalientes son el trabajo en barro, metal, madera, vidrio, textil y pintura.

EL DESARROLLO DE LA LENGUA EN IRÁN

Razmju señala que la escritura y la lengua de Irán se dividen en dos grupos principales: el elamita y el iranio. Las evidencias más antiguas fueron dejadas por los elamitas, cuyos textos se dividen en cinco periodos: protoelamita (3500-3100 aC), elamita antiguo (1800-1700 aC), elamita medio (1450 aC), neoelamita y elamita aqueménida. En el caso de la lengua sucede algo similar, ya que el persa, el idioma principal, se subdivide en tres periodos: persa antiguo (siglos VI-IV dC), persa medio (hablado en los periodos parto y sasánida) y persa moderno (desde el siglo VII dC hasta la actualidad).

La tradición oral es imprescindible para la lengua iraní, pues de ella se han rescatado historias sobre su mítica migración. Uno

de los primeros textos es el Avesta, libro sagrado de los zoroastrianos porque se afirma que fue compuesto por el profeta Zoroastro o Zaratustra.

LAS APORTACIONES DE LA PERSIA ISLÁMICA

José Luis López Habib, profesor de El Colegio de México, explica que los árabes, al conquistar Persia, se asombraron y reconocieron el desarrollo de esta cultura de pensadores, poetas, arquitectos, constructores, artesanos y excelentes administradores. Así, los conquistadores siguieron el sistema de gobierno desarrollado por aquéllos.

Entre las aportaciones de los persas al conocimiento universal destacan la filosofía, la teología, la medicina y la caligrafía, esta última considerada la síntesis de las artes del islam y a la cual se le atribuye un origen divino. Sus jardines conjugan armonía, naturaleza y estética, cuyo diseño está basado en cálculos geométricos para recrear el paraíso musulmán. En cuanto a las aportaciones a la lengua española, López Habib identifica un buen número de palabras de raíz persa asociadas con agricultura, caza, pesca y ciencia; algunos ejemplos son algoritmo, arsénico, bazar, espinaca, limón, momia, naranja, persiana, pistache, tapete, tulipán y, valga la ocasión, paraíso ❦



Espejo, siglo XX, acero y oro **Fotografía** Ebrahim Khadem Bayat

* Arqueólogo, CNME